

# Crítica de libros

## Entender de dónde venimos para saber hacia dónde vamos

HALLIN, D. C.; MANCINI, P. *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Editorial Hacer, 2008.

ISBN: 978-84-96913-12-7

Título original: *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*

Traducción: Sheila Waldeck

Por Roberto Suárez Candel, investigador y profesor asociado del Departamento de Periodismo y de Comunicación Audiovisual de la Universidad Pompeu Fabra

Cuando la editorial Hacer decidió afrontar la traducción de dicho libro tomó, sin duda alguna, una buena decisión. *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*, publicado en 2004, se ha convertido en una de las obras académicas del ámbito de los estudios en comunicación más reconocidas de los últimos tiempos. Así lo corroboran los distintos premios y el reconocimiento académico obtenido por el libro. Los profesores Daniel Hallin y Paolo Mancini, autores del texto, son continuamente reclamados por universidades, centros de investigación y conferencias internacionales para presentar o discutir el contenido de la obra. También cabe destacar la organización de distintos seminarios internacionales para discutir las propuestas de modelos comunicativos y su aplicación en países o regiones no incluidas en el libro. Así pues, poder disponer de la versión en español de esta obra era algo conveniente para acabar de introducir este libro a nuestro contexto de la investigación en comunicación.

*Sistemas mediáticos comparados* toma como punto de partida otra obra primordial de los estudios de comunicación: *Four Theories of the Press* (1956). Entonces, Siebert,

Peterson y Schramm pretendían identificar los distintos modelos mediáticos existentes en el mundo con el fin de comprender las diferencias entre los medios de comunicación de cada país y las causas que había detrás de esta diversidad. *Four Theories of the Press* ha sido un texto de referencia durante cerca de cuatro décadas, pero los cambios experimentados tanto por los sistemas comunicativos como por los sistemas políticos aconsejaban una revisión de las propuestas. Así pues, Hallin y Mancini afrontaron esa tarea en 1998 e iniciaron una investigación que partía de la misma premisa en la que Siebert [*et al.*] fundamentaron su estudio: no puede comprenderse el sistema mediático sin considerar la naturaleza del estado, el sistema político y de partidos, y el desarrollo de la sociedad civil y su estructura. La novedad, sin embargo, es que en *Sistemas mediáticos comparados* se considera que los medios de comunicación no son una variable dependiente del sistema político. Como resultado de la evolución, han adquirido la capacidad de influir sobre el sistema político, y se han repositionado en el sistema social y han ocupado un lugar cada vez más central y básico para su funcionamiento. Consiguientemente, a la hora de afrontar la definición de modelos comunicativos, Hallin y Mancini prefieren hacerlo mediante el estudio de los vínculos y las interdependencias que se establecen entre los sistemas mediático y político. Los modelos sugeridos son, pues, sistematizaciones de las relaciones entre los agentes comunicativos y los agentes políticos que permiten entender la actual configuración de los medios.

La investigación llevada a cabo por Hallin y Mancini, como puede constatarse en distintos capítulos del libro, ha tenido en cuenta el desarrollo histórico de los contextos social y político de las áreas geopolíticas analizadas. Por razones metodológicas, el análisis se ha limitado a los países de Europa occidental y América del Norte. A pesar de ello, reconocen que deberían analizarse otros contextos comuni-

cativos para comprobar si los modelos sugeridos pueden aplicarse o es preciso adaptarlos o, lo que es más probable, hay que definir nuevos modelos. Además, los autores enfatizan que su propuesta no quiere convertirse en una definición normativa de “cajones” donde pueda ir colocándose cada país en función de los valores que toman una serie de variables. Los modelos deben entenderse como sistemas de relaciones a los que cada caso particular se acercará de una forma más o menos esmerada, pero el objetivo final es proporcionar los elementos de análisis necesarios para entender el porqué de la configuración de los medios en un estado o en una región geopolítica. La propuesta que recoge este libro surge de un estudio empírico, que asume el carácter dinámico de los modelos obtenidos. De hecho, una de las principales conclusiones es que existe una evidente tendencia hacia la convergencia de los modelos propuestos.

El libro consta de nueve capítulos que se estructuran en tres partes. En la primera parte, se define el marco teórico que fundamenta los modelos definidos (capítulos 2, 3 y 4). Así, en el capítulo 2 se presentan y analizan con detalle las dimensiones a partir de las que se procede a comparar los sistemas comunicativos. En primer lugar, se habla del desarrollo de los mercados comunicativos, atendiendo a cuestiones como la configuración del sector de la prensa: la circulación, el índice de lectura, la tipología de diarios, etc. A continuación, se profundiza en el concepto de paralelismo político y se analizan la presencia y los efectos tanto en la prensa como en la radiodifusión. Además, se valora el desarrollo de la profesionalidad periodística, basada en los conceptos de autonomía, institucionalización normativa de la profesión, orientación hacia el servicio público e instrumentalización de los periodistas. Finalmente, se trata la intervención del estado sobre los medios, y se observa su naturaleza e intensidad. El capítulo 3 se centra en el análisis de las variables que definen el sistema político. Se tratan, pues, cuestiones como las relaciones entre política y economía, el rol del estado en la sociedad, el tipo de democracia y de sistema de partidos, las modalidades de organización cívica y el desarrollo de autoridades legales racionales o la predominancia del clientelismo. En función de los distintos valores que pueden adquirir las variables presentadas en estos dos capítulos y las diversas combinaciones posibles, en el cuarto capítulo Hallin y Mancini

introducen los tres modelos que configuran su propuesta: el mediterráneo o pluralista polarizado, el norte-europeo o democrático corporativo, y el norte-atlántico o liberal.

En la segunda parte del libro —capítulos 5, 6 y 7—, se analizan en profundidad cada uno de esos modelos. Con respecto al mediterráneo o pluralista polarizado, se destaca que es característico de países o áreas con una elevada politización. El estado y los partidos políticos juegan un papel relevante en muchas áreas de la vida social. Por su parte, la ciudadanía muestra una lealtad política arraigada y diversificada. En consecuencia, es difícil definir con claridad cuál es el interés general y las vías para conseguirlo. En ese contexto, el consumo de medios e información es desigual tanto en volumen como en tipo de productos entre quienes son políticamente activos y quienes no lo son. La estructura de los medios se caracteriza por presentar un pluralismo externo que va acompañado de un fuerte paralelismo político. Con respecto a la profesionalidad del sector, a pesar de la formación reglada, el clientelismo es habitual y las autoridades legales racionales no acostumbran a tener una capacidad de actuación que las haga relevantes o efectivas.

En el modelo norte-europeo o democrático corporativo, la organización de la sociedad civil es sólida y compleja. El resultado es la definición del bien público y un fuerte compromiso con su consecución. Se valora mucho la libre circulación de información y el estado juega un papel clave en la tarea de garantizar y promover las circunstancias necesarias para que ello sea posible. Existe una cultura de consumo de información sobre temas de interés público más arraigada que en el modelo mediterráneo. Además, los medios de comunicación son considerados una importante vía de expresión de los distintos grupos sociales y las distintas ideologías. Los colegios profesionales y los códigos o normas de conducta juegan un papel muy importante. El estado ejerce una elevada intervención sobre el sistema comunicativo, pero, a su vez, vela por la independencia de los medios.

Con respecto al modelo norte-atlántico o liberal, puede decirse que es característico de países en los que la sociedad presenta una organización más individualista. En consecuencia, la intervención del estado es menos valorada y se considera negativa para la libre circulación de información. Los medios ejercen funciones más próximas al entretenimiento, y se dirigen a los ciudadanos como consu-

midores. Por otra parte, ejercen el rol de controladores de las actividades de la esfera política. La cultura de la profesionalidad es bastante desarrollada, aunque, a diferencia del modelo norte-europeo, no suele estar tan institucionalizada.

En la tercera parte del libro —capítulo 8 y conclusiones— Hallin y Mancini reflexionan sobre la predicha convergencia de los modelos propuestos y su futuro. La cuestión es tratada con cierta precaución y los autores debaten sobre sus límites. Se identifican las causas endógenas y exógenas del proceso de homogeneización hacia el modelo liberal. En el primer caso, se analizan la influencia y los efectos tanto de la llamada americanización de los productos y las estructuras comunicativas como del surgimiento de una cultura mediática internacional y las repercusiones del desarrollo tecnológico. Con respecto a las causas endógenas, los autores profundizan en los conceptos de modernización, secularización y comercialización de los medios y la sociedad.

Se trata de un libro de lectura recomendada, y quizás obligatoria, para todos aquellos investigadores y docentes de los ámbitos de la estructura de los medios y las políticas de comunicación. Por una parte, aporta un sólido referente teórico, fundamental para la investigación, especialmente en el caso del análisis comparativo de los medios; por otro lado, su incorporación a los planes docentes es necesaria con el fin de dotar a los estudiantes de un conocimiento que les permitirá entender la realidad del sistema comunicativo y afrontar el estudio de la comunicación en otros países. Aunque es académico, el texto permite una fluida lectura. Eso también permite que puedan sacar provecho de él tanto los profesionales y estudiantes de la comunicación como las personas interesadas en ese sector. Tal como se ha indicado en el inicio de la reseña, este libro pronto será, si no lo es ya, una obra de referencia para la investigación y los estudios en comunicación.